

verde sobre verde

Un sencillo muro blanco es la línea divisoria que enmarca esta finca rústica que se mimetiza y cohabita en total armonía con el entorno. ¿En qué lado está el campo y dónde empieza el jardín? En el guño de esta bella bignonia roja que nos da la bienvenida podría estar la respuesta. En la otra página, un precioso camino tupido de romeros *prostratus* y rosas tapizantes nos conduce hasta el estanque que, custodiado por dos espléndidos cipreses *totem*, nos invita a disfrutar del sosegante rumor del agua en movimiento.

«MÁS QUE EN LAS
PLANTAS, EL ÉXITO

custodiado por dos espléndidos cipreses *totem*, nos invita a disfrutar del sosegante rumor del agua en movimiento.

UN PASEO POR LA NATURALEZA

La belleza y autenticidad del campo en estado puro es el principal atractivo de esta finca de los alrededores de Toledo, en la que un inspirador **JARDÍN DE AROMÁTICAS** dialoga con gran variedad de especies rústicas y locales. Pero estos jardines no son el fin, sino el argumento para disfrutar desde todos los ángulos de la majestuosa naturaleza en la que se integran y confunden.

LA NATURALEZA

La belleza y autenticidad del campo en estado puro es el principal atractivo de esta finca de los alrededores de Toledo, en la que un inspirador **JARDÍN DE AROMÁTICAS** dialoga con gran variedad de especies rústicas y locales. Pero estos jardines no son el fin, sino el argumento para disfrutar desde todos los ángulos de la majestuosa naturaleza en la que se integran y confunden.

flores azules

Una abeja liba una budleja, especie que atrae a las mariposas. En el centro, *perovskia* o salvia rusa, una aromática muy rústica que casi desaparece en invierno y nos sorprende con una larga floración azul todo el verano, hasta octubre. Debajo, vista de la vivienda, en la que se distingue un agradable salón exterior. En primer término, mesa antigua de piedra.



«EL CAMPO DEBE INTEGRARSE EN EL JARDÍN, MÁS QUE EL JARDÍN EN EL CAMPO»

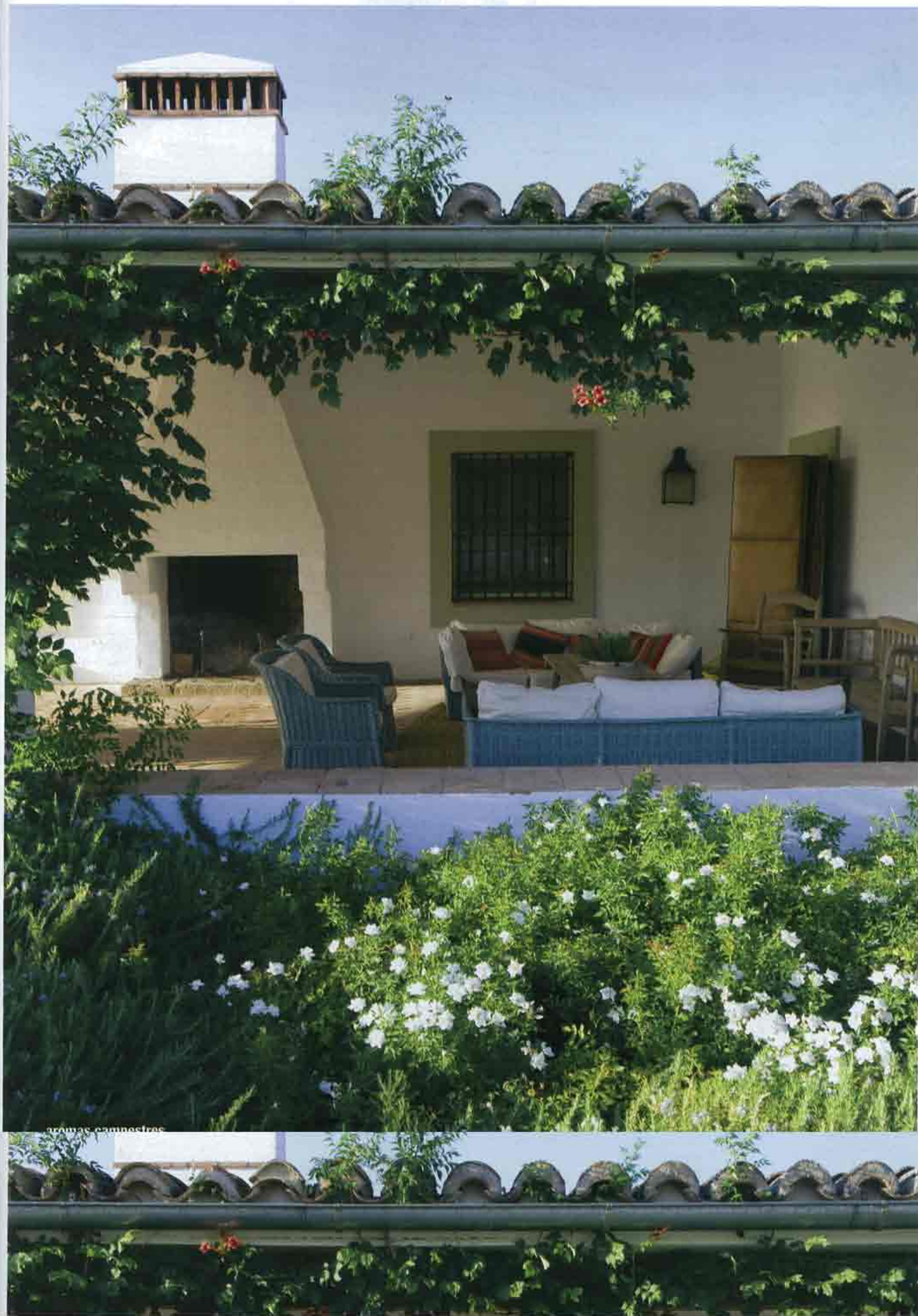


PLANTAS AROMÁTICAS

«HAY CUATRO RAZONES fundamentales por las que he elegido aromáticas para diseñar este jardín —nos dice Felipe Díaz de Bustamante, y luego aclara—: «Porque son plantas muy rústicas, de porte bajo y que nos permiten disfrutar de las vistas colindantes. Son perennes —prosigue— y mantienen sus hojas y colorido durante todo el año. Y mezclan sus colores y tonos perfecta y masivamente: sus gamas azules, verdes y grises ofrecen un efecto cromático muy potente. Y también porque huelen bien, y mojadas, todavía más. Además, son insecticidas naturales y muy aprovechables en la cocina. Hay que cuidarlas y mimarlas y exigen dos podas al año para evitar

EL JARDÍN, MÁS QUE EL JARDÍN EN EL CAMPO»

Una abeja liba una budleja, especie que atrae a las mariposas. En el centro, *perovskia* o salvia rusa, una aromática muy rústica que casi desaparece en invierno y nos sorprende con una larga floración azul





adelfas y madroños

Festoneando uno de los caminos laterales, los frescos madroños se maridan en armónica sintonía con las adelfas blancas. Tras el muro del fondo, la enorme y muy delicada mimosa promete una explosión de aromas rubios en febrero. Todos los habitantes del jardín parecen haber encontrado su lugar.

FELIPE DÍAZ DE BUSTAMANTE LORING el jardinero fiel

AUTOEDUCADO y con un saber basado en la experiencia que le ha dado vivir siempre entre jardines (en las casas de su familia en España y Francia), Felipe Díaz de Bustamante se considera jardinero antes que paisajista. «La diferencia está en que te identificas con una manera de hacer las cosas más apegada a lo que es el campo». Su empresa, Jardines de Campo (jardinesdecampo.com), en la que colabora el ingeniero forestal extremeño Luis Manuel López, es toda una declaración de principios y sintoniza con su prioridad por desarrollar ambientes integrados y sosegados. «Soy partidario de adaptarse al lugar; si no, estás hablando un lenguaje muy diferente al del hábitat local, además de resultar caro y difícil de mantener. No me gustan los jardines muestrario donde tiene que haber un poco de todo; sí, en cambio, las plantaciones masivas, conjuntadas, que aporten un efecto espectacular. El jardín es un ser vivo que



SON ARTEMISAS. TOCADLAS, VERÉIS qué aroma dejan en las manos. Eso es tomillo rastrojero. Y ésta es la nepeta que les encanta a los gatos y está floreciendo de nuevo. Ésa es lavanda, y la del medio, tomillo común; aquello es salvia, y allí veis el romero *officinalis*. nos dice, mientras señala los distintos pasillos de plantaciones, Felipe Díaz de Bustamante, dueño y artífice de esta prolongación del campo que es su jardín. Un jardín autóctono tejido con plantas locales, aromáticas la mayoría, y especies rústicas capaces de adaptarse a la climatología del lugar, un valle de encinas milenarias en Oropesa rodeado de naturaleza y coronado por los picos de la sierra de Gredos. «Más que en las plantas, el éxito está en la proporción y en la estructura del jardín. Aquí las dimensiones están ordenadas con la casa, con el sitio y la funcionalidad que le quieras dar. Esto, cuando lo compramos hace doce años, era una nave de ovejas. Y aunque hubo que cambiar muchas cosas y casi todo es nuevo, la huella de la casa es la misma. Es baja, se trata de que pase desapercibida, totalmente adaptada e integrada. Me interesan los horizontes, la capacidad de visualizar todo sin que nada estorbe a la mirada. Quiero que se integre más el campo en el jardín que el jardín en el campo». Para ello y para dar protagonismo a las encinas centenarias, Díaz de Bustamante no ha plantado ningún árbol nuevo y se ha decantado por las plantas rústicas, de porte bajo, que permiten ver los paisajes colin-

